

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 29 de Marzo de 1885

NÚM. 7

ADVERTENCIAS

La dirección de toda correspondencia es: JOSÉ DIAZ, calle de Ministriles, 21 y 23, segundo.

Se suplica a todos los compañeros que, aunque venga bajo el mismo sobre la correspondencia dirigida al Consejo de redacción y Comisión administrativa, procuren separarla y explicar bien los conceptos de pedidos, así como de las cantidades que remitan, para llevar la contabilidad con facilidad.

También les rogamos, que para evitar gastos, se fijen en la sección *Correspondencia administrativa*.

Rogamos a todos los compañeros nos faciliten cuantos datos de interés, relacionados con el movimiento obrero en todas sus manifestaciones, ocurran en sus respectivas localidades.

DOCTRINAL

DESARROLLO DE NUESTRO PROGRAMA

Propiedad.—Libertad.—Individualistas y Socialistas.—El Colectivismo.—Su definición.—Pruebas de éste, deducidas de las leyes naturales.—Sus procedimientos científicos en el orden agrícola, del arte, económico y moral de la sociedad.

I

Las instituciones humanas no son mas que el reflejo del hecho y de la necesidad, ó sea la fuerza de las circunstancias; son, pues, el *objetivo* del *subjetivo* humano, el *no yo* que en la forma social aparece y con el cual se relaciona, fortuitamente, el *yo*. Así es que, productos de la fatalidad del movimiento, en que también el hombre va envuelto, aparece éste como motor y actor principal, cuando no es otra cosa que un afín, un peón, en la combinación del juego de las fuerzas, tanto del hecho como del derecho.

Por supuesto que, después de erigida la institución, por errónea y falsa que sea su base, el hombre, como quiera que ve en ella el reflejo de su inteligencia, el resultado para él concluido y completo de su voluntad, se envanece, se ensimbotra, y, como si estas dos facultades hubiesen intervenido, directamente, y en toda su integridad, la sanciona con sus actos, la defiende a riesgo de su vida, acatándola como verdad inconcusa y eterna, sin acordarse en su soñoliento espíritu, de que el movimiento todo lo trastorna, de que el tiempo todo lo derrumba; sin pensar, siquiera, en la inestabilidad, no ya de las cosas, sino hasta de sus deseos, gustos y necesidades.

Despierta, por instinto, de su letárgica atonía, y entonces surge una chispa de luz en su inteligencia apática, y se da cuenta de que aquella institución que tanto le llenaba, y que excitaba tanto su ardorosa virilidad para defenderla, mientras aliento no le faltara, no satisface ya a las exigencias de su organismo, es deficiente para las nuevas aspiraciones de su ser, se da cuenta de que aquella institución, vacilante y transitoria, a causa de su misma inestabilidad, se ha sostenido por tener la humanidad que atenerse, que afirmar algo, en tanto llega y se aquilata la idea nueva con base propia y segura.

En este momento, dándose una fuerte palmada en su frente, surcada por los engaños, el *pigmeo* siente bullir en sus sienes la idea del progreso y se torna *jigante*.... ¿Por qué esta transformación?... Es porque ha llegado la hora de relacionarse con el movimiento y.... marcha, marcha sin saber adónde; no importa que de esa marcha pueda resultar el bien y el mal—¿qué sabe él lo que es uno u otro?... Lo que advierte es que ya no está bien, y que lo que creyó bueno ya no lo es—lo mismo que resulta el derecho, como también había resultado el hecho, por la acción y la reacción, que son las dos constantes leyes del propio movimiento que le impulsa por la fuerza de las circunstancias.

La propiedad, en este régimen social en que nos debatimos, que no se puede decir vivimos, está de-

sastrosamente descuidada, por más del énfasis con que se la invoca y defiende.

Se mira y se respeta en ella sólo lo que se refiere al interés individual capitalista, apreciándola del mismo modo por sólo este prisma de utilidad privilegiada; pero en aquello que concierne al interés colectivo en todo lo que afecta y lleva en sí, tocante al bienestar general, para su engrandecimiento y para que todos realicen su fin, yace en el más completo abandono, evitando así su mayor desarrollo y prosperidad.

Nosotros, los colectivistas, somos los únicos y verdaderos defensores de la propiedad, porque, considerando el derecho a ella inherente a todo ser, la propia esencia de su realidad, como que arranca del derecho a la vida, del inviolable derecho a la propia conservación, que no estriba ni en el propio trabajo, y que es la sola, efectiva y segura garantía de las funciones físicas, intelectuales y sociales de la personalidad humana, claro es que la estimamos en toda su perfecta integridad y potencialidad, a fin de que resuelva *sociológicamente* los altos fines que de ella puede y debe esperarse en el orden económico.

Por eso cimentamos en ella, como complemento de la personalidad humana, el principal de los derechos, su síntesis más formal y exacta, cual es el *derecho a la vida*, y cuando la declaramos base y complemento a la vez, el más preciado de todos los derechos humanos, claro está que queremos su conservación y prosperidad gradual, constante y científica.

La ciencia verdad, las leyes naturales, la moral legítima, que se apoya en la Justicia y en las necesidades de los tiempos, lógica inflexible de los hechos, que, en definitiva, es la estructura material, digámoslo así, del progreso, están de nuestra parte, y nos dan el profundo convencimiento de que estamos en lo cierto, porque no descuidamos lo *permanente* al cuidar lo *transitorio*, y viceversa, considerando el formalismo de su existencia.

Pero antes de entrar en materia, examinemos esa verdadera esfinge que todos invocan y que se llama libertad; examinemos lo que las relaciones del individuo con la sociedad significan tan escasamente determinadas por los partidos políticos más avanzados, y fundemos, si es que algo podemos fundar, las bases legítimas de la sociedad, vaciadas en el molde de la naturaleza, nuestro eterno guía.

II

La humanidad no la compone sólo la generación presente; los pueblos no los constituyen las actividades aisladas y en pugna para engañarse los unos a los otros, la humanidad abarca todas las generaciones que fueron, que son y que han de ser, puesto que todas se funden y refunden unas en otras: los pueblos son entidades que propenden a un fin común, sin trabas, límites ni fronteras. Cuanto hay creado de bienestar y riqueza se debe, exclusivamente, al trabajo; se debe, por lo tanto, a esas generaciones pasadas de trabajadores que han sucumbido agobiadas de privaciones, vejámenes y torturas, más los esfuerzos añadidos por la generación presente, con que ese bienestar se ha ensanchado y dilatado; y esta generación actual de trabajadores sufre, del mismo modo, la deficiencia del derecho, por más que los economistas políticos pongan en prensa sus grandes talentos para hacernos ver lo contrario. Esta generación misérrima de trabajadores seguirá, sin embargo, aumentando con sus esfuerzos la inmensa felicidad, la riqueza inmensa de que no ha de gozar, legando a la generación de los trabajadores del porvenir la misma deficiencia del derecho, fatalidades idénticas. ¿Y se reducirá a esto todo el decantado progreso? ¿No es posible; la ciencia ha de realizarse; la justicia ha de cumplirse!... ¡La ciencia y la justicia han de traer distintas soluciones!...

El trabajo no posee nada; los hijos del trabajo, después que con su hálito soberano y con su sangre producen la gloria y el bienestar, a través de las más sibaríticas delicias de sus amos, no legan a sus hijos sino sus dolores, lo mismo que sus abuelos les legaron; y AL TRABAJO PERTENECE TODO, TODO DEBE SER PARA EL TRABAJO, porque él es la única providencia del hombre, su único señor absoluto.

La ciencia política y económica no dan solución satisfactoria a estos males.

Sismondi, economista de la escuela más avanzada, al tratar del pauperismo, dice «que la miseria no tiene otro origen que la mala repartición de los productos, y que, no obstante, ni se ve el remedio, ni puede verse jamás.»

¡Atrás, pues, sabios economistas y políticos: vuestra ciencia es la negación absoluta del bien y del progreso, y los pueblos no la necesitan, porque vuestra ilustración mata sus aspiraciones más legítimas, sumiéndolos en la abyección y en la apatía para que sea posible aquel *¡Lasciate ogni speranza voi qui siete dannati!*.... ¡Abandonad la esperanza, pues que estáis condenados!....

¡Encastillados siempre en vuestras utopías, prejuicios y tradiciones, os debatis en el farrago inútil de vuestras preocupaciones autoritarias y de clase, en el farrago desconcertador de vuestros principios y credos absolutos y de vuestras escuelas *individualistas, socialistas, proteccionistas y libre-cambistas*, como si el libre cambio dentro de este orden económico y capitalista fuese otra cosa que la omnívora avidez del poderoso y de todos vosotros; como si vuestra protección significase algo real para los obreros, no siendo dueños exclusivos de la obra de sus manos, y como si el trabajo, que es la providencia misma, pudiera ser providenciado!.... ¡Cómo si los gobiernos pudieran prestar garantías a otros intereses que no sean los de la explotación.

¡Os llamáis estadistas descentralizadores!...

¡Donoso título!... ¿Cómo habéis de descentralizar el Estado, si no descentralizáis la propiedad ni la autoridad?... Vuestro remedio es peor que la enfermedad, pues lo que pretendéis no es mas que apartar el mal del centro para llevarlo a todas las extremidades del organismo y que se extienda por todo el cuerpo.

En la diferencia de clases y condiciones, con vuestros absurdos privilegios, lo que hacen vuestros derechos políticos es robustecerlos para aplastarnos mejor y con más fuerza. Por eso vuestros estadistas sedicentes avanzados no ven dificultad en darlos al pueblo.

Como que éste no ha recibido ni espera recibir de los poderes mas que agravios y opresión, por eso habéis aprendido maquiavélicamente a seducirle con beneficios y promesas, engalanándolo con el título de partidos y gobiernos liberales y republicanos, cuando en el fondo sostenéis lo mismo que los retrógrados. Hasta vamos creyendo que sea este vuestro solo intento, para tener siempre domados a los que sufren, y esto, por más que haya entre nosotros muchos cándidos, que por lo mismo son más dañosos, porque sostienen y empujan a los que medran con su buena fe.

Lo que sostenéis, en suma, es vuestro dominio como clase, y nosotros sólo reconocemos el del trabajo, cuando sea libre, no impuesto por la fuerza y la miseria; no aceptamos otro dominio, y ese para combatirlo con todas nuestras fuerzas, que el de las necesidades trascendentales de la naturaleza y de la sociedad, ni más que la razón y la justicia, iluminando todas las inteligencias, despertando y evolucionando las iniciativas, libremente, y uniendo los hombres, los pueblos y las razas por los pactos libres, después de rota la ominosa tutela del capital ficticio, dictados aquéllos por su mutua conveniencia en la libre federación universal de los oficios, *internacionalmente*, para que el trabajo sea dueño de su producto, lo mismo que de su impulso, en toda la tierra, y llegue a la posesión indispensible de sus propiedades y fuerzas íntegras y al uso ilimitado de toda su potencialidad y libertad, que es lo que constituye, realmente, nuestra emancipación y derechos.

(Continuará.)

LOS PRODUCTOS DE LA TIERRA

II

Debe advertirse que la organización social actual limita considerablemente la producción de la tierra. La propiedad individual, bajo cualquier forma que la consideremos, es un obstáculo a la cultura científica y racional, tal cual los progresos realizados en este siglo permiten aplicarla.

En efecto, la grande propiedad es funesta porque esteriliza una parte del suelo, dado que está confiada a las manos inhábiles de una aristocracia financiera que, incapaz de cultivarse a sí misma, mucho menos puede tratar a la tierra como se debe. Y lo mismo sucede a la pequeña propiedad, pues ésta no da lugar a que los esfuerzos individuales, desiguales y faltos de cohesión, los cuales producirían más si estuvieran dirigidos hacia un fin común por una armonía colectiva, puedan desarrollarse.

Por otra parte, la actual división del suelo, con esos millones de cotos y lindes entremezclados, y las servidumbres que esto entraña, disminuye considerablemente la superficie cultivada, pudiendo calcularse en ciertos países más del 50 por 100 de buenos terrenos perdidos por esta razón para el cultivo.

De esta suerte compréndese fácilmente lo que llegará a ser mañana la propiedad, si desapareciera la privada para hacer lugar a la colectiva. Al presente cada poseedor hace de sus feudos lo que mejor le place, sin inquietarse para nada de la sociedad en que está obligado a vivir. Si, por ejemplo, a un grande propietario se le antoja transformar en vastos territorios de caza los campos dedicados a la siembra, despide a sus colonos y convierte frecuentemente en desierto muchos centenares de áreas.

Siguiendo su capricho, cultiva o no su tierra, y la mayor parte del tiempo, si la explota él mismo, la explota mal, porque no conoce otra cosa que la rutina secular.

La supresión de todos los lindes y barreras artificiales que limitan los campos haría inmediatamente disponible un vasto espacio de tierra, que hoy es absolutamente improductiva, encontrándose así notablemente aumentado el total de las cosechas y beneficiada la humanidad.

Sin embargo, no sería ésta, por grande que fuera, la principal ventaja de la evolución social que esperamos, puesto que no solamente la superficie cultivable aumentaría, sino que se centuplicaría la producción, aplicándole los métodos racionales y científicos. En la actualidad estamos aún en el período bárbaro de la cultura extensiva, y todos los agricultores inteligentes reconocen que para que la tierra nos proporcione todo lo que debe suministrar es necesario adoptar los procedimientos de la cultura intensiva.

De donde lógicamente se deduce que para la aplicación de estos procedimientos no hay ninguna forma más a propósito que la propiedad colectiva, puesto que ésta agruparía todas las fuerzas de los agricultores, diseminadas hoy día.

Nosotros sabemos, pues que lo vemos en la industria, hasta qué punto aumenta la fuerza productora con el agrupamiento de los obreros en las grandes fábricas donde todo se hace con arreglo a las leyes científicas. En su consecuencia podemos representarnos aproximadamente lo que produciría la tierra si estuviese explotada por asociaciones de hombres libres que, en lugar de gastar aisladamente sus esfuerzos, los aplicarían a un trabajo científicamente combinado. Este agrupamiento de trabajadores agrícolas daría los más excelentes resultados en pro de la producción, y con mucho menos trabajo los agricultores harían rendir al suelo muchísimo más que al presente. Una mejor utilización de los abonos naturales bastaría solamente a asegurar este resultado.

Los fértiles aluviones que arrastran los grandes ríos, y que podrían centuplicar las fuerzas productivas de nuestras tierras, se pierden por millones de metros cúbicos, los cuales no se utilizarán seguramente mientras exista la propiedad privada, obstáculo que se opone además a la facilidad de los medios de transporte para los productos del suelo.

Esto demuestra perfectamente la imperiosa necesidad de que desaparezca la propiedad privada; y ese día, la tierra, esta vieja tierra que ya conocemos algo, nos dará admirables cosechas, y no volveremos a oír que el pan falta por la multitud de los hambrientos.

Pero se nos dirá que estamos haciendo el cuadro de una agricultura imposible, y que, por el momento la cultura intensiva sólo es realizable en algunas regiones. Separemos, pues, esta *utopía*; miremos únicamente la situación actual, y si la tierra tal como hoy es cultivada produce lo bastante a satisfacer todas las necesidades y cada cual puede obtener frutos con arreglo a ellas.

Para negar esto nos es suficiente consultar las estadísticas y agrupar las principales cifras que arrojan éstas.

(Continuará.)

LÓGICA BURGESA

Nosotros, que más de una vez hemos dicho que los hechos son los que constituyen prueba fehaciente,

volvemos a repetirlo hoy, y rogamos a nuestros compañeros se fijen en ellos.

Todos los periódicos de la burguesía española y no española se han ocupado estos días de aquellos hechos *vandálicos* y *criminales* de la Commune, sin tener ni aún siquiera respeto a los que ya no existen.

Pues bien; los hechos *vandálicos* y *criminales* no se refieren a los miles de soldados versalleses que sucumbieron antes de vencer aquel entusiasta movimiento.

Para éstos—desgraciados al fin y dignos de conmiseración porque al terminar su servicio han de volver al taller a ser explotados—la burguesía no ha tenido ni una mentida frase de dolor, ni un recuerdo.

Y se comprende; pues qué, si la burguesía pudiera ser humana, ¿sería tal burguesía? Claro que no; humanidad y burguesía son dos cosas antagónicas; la primera es la negación de la segunda.

De suerte, pues, que si la burguesía califica aquellos actos de *criminales* y *vandálicos*, no es con relación a la sangre humana que por su inaudita provocación se derramó, sino por cuanto en el ardor del combate pudieron resultar, ya como medio de defensa interior, ya producidos por las balas de fuera, algunos edificios incendiados.

Si esto no hubiera ocurrido, aunque las víctimas hubieran ascendido a millones, seguramente no merecerían aquellos valientes los epítetos anteriores.

Pero es claro; algo tenían que decir los burgueses para justificar sus feroces instintos y su inconcebible ensañamiento con los vencidos.

Sin embargo, ni aun con los rigores de los consejos de guerra se ha podido demostrar, a pesar de cuantos esfuerzos se han hecho, que aquella revolución tuviera por único objetivo el crimen y el robo.

Allí, en medio de las privaciones y teniendo aquellos *criminales* las armas en la mano, no se entregaron después de la victoria ni una ni dos horas al saqueo como suelen concederse de premio a los ejércitos del orden y la moral cuando una plaza es difícil de tomar; y después de su derrota apareció todo el numerario del Banco de Francia, que ascendía a algunos millones de francos, millones que seguramente hubieran sido muy mermados si la revolución hubiera sido dirigida por políticos.

Y que a decir esto no nos guía la represalia del encono, está justificado del siguiente modo:

¿A qué obedeció en España la degollación de los frailes? ¿Quién fué la que con maquiavélica habilidad sobornó y azuzó a las masas para que asaltarán los conventos? ¿Quién recogió los frutos de aquella hecatombe?

La clase media.

Más tarde, el año 54, ¿no se quemaron aquí edificios y algunos muebles inservibles, sin cerraduras todos, como medio de borrar lo que se había sustraído de las casas saqueadas?

Pero los saqueadores del año 35 y los del año 54 vencieron y fueron unos héroes, unos defensores de la libertad.

Los valerosos hombres de la Commune fueron vencidos y son unos *criminales*.

Como en todo, esta es la lógica burguesa.

MISCELÁNEAS

Como ofrecimos en el número cuarto, comenzamos en éste la definición de nuestros principios anárquico-colectivistas, base de nuestra publicación y enseña gloriosa que siempre ha guiado nuestros pasos, y a la cual, hoy y siempre—mientras exista—rendirá culto la BANDERA SOCIAL.

Unimos nuestra voz a los compañeros de Barcelona—cuya bien escrita circular publicamos en la «Tribuna del Trabajo»—para estimular a los que no se encuentran asociados a que ingresen en la Asociación, único medio, como dicen muy bien, de defender sus intereses los explotados.

Toda la prensa se ha ocupado estos días del inhumano acto llevado a cabo con una niña de color en el ingenio *España*. Si los hechos son tal y como se relatan—que hasta ahora nadie ha desmentido—no hay palabras bastantes duras para calificar tal infamia.

El último número de *L'Audace*, llegado a Madrid, publica una lista de lo que han llegado a ser algunos individuos de la Commune, y termina con este párrafo:

«Lo que particularmente nos llama la atención es que obreros como Avrial, Mortier, Chardón, Martellet, Pindy, Clemence, Amoureux, Chaloin, Malon, Ostyn, etc., hayan abandonado su oficio y sus hermanos de taller para emburguesarse todo lo posible.

Tales son las consecuencias del sufragio universal, aun revolucionario (1).»

Lo dicho; para los trabajadores el sufragio universal es la fruta del árbol prohibido.

Como por aquí no faltan también algunos obreros que quieren averiguar la anchura que tienen los salones del ayuntamiento y de la diputación provincial, así como probar la comodidad que se disfruta en los escaños del Congreso, recomendamos a nuestros compañeros no echen en olvido el recuerdo.

Los hay muy liberales, y hasta socialistas, que chillan fuerte y gordo, que darían todo cuanto son y valen por contonearse entre los representantes de la burguesía.

Y que reventarían de *fontes*.

¿Qué cara va a poner el corresponsal de *El Imparcial* en París cuando vea el siguiente perfil de la sesión del 24 de éste en el Congreso de España?—¿lo oye el corresponsal?—en el Congreso de España.

El, que tanto trabaja para relatar en castiza prosa las sesiones que tienen los anarquistas en París, escuche:

«El Sr. González (D. Venancio).—Además, que no andará tampoco muy buena la seguridad personal; y cuando tengan que salir a 70 kilómetros de distancia diez o doce caballeros ricos, se ampararán antes de los *Bizcos* y *Melgares*, de que tanto se ocupa estos días la prensa.

El Sr. Romero Robledo.—Eso es una tontería.

El Sr. González (D. Venancio).—¿Qué dice el señor ministro de la Gobernación?

El Sr. Romero Robledo.—Que eso es una tontería.

El Sr. González (D. Venancio).—Lo veremos.

«Es que le incomoda a S. S. que se hable de esos criminales? Pues persígales y exterminélos S. S.

El señor ministro de la Gobernación.—¿Por qué no los extermino S. S.?

El Sr. González.—Porque en mi época no existían.

El Sr. Romero.—Si existían.

El Sr. González.—No existían; y si hubieran existido, los hubiera exterminado, como lo hice con otros bandidos.

El Sr. Romero.—Pues existían, y yo lo digo. ¿Pues no faltaba más?

El Sr. González.—No envidia esas formas parlamentarias, y S. S. no debe hablarme así.

El Sr. Romero.—Pues hablo, y lo dicho, dicho está. (Fuertes rumores y protestas en las minorías; entre los diputados Sagasta, González, Gullón y Romero Robledo se cruzan palabras no tanto fuertes).

El Sr. González.—Ya veremos si S. S. tiene derecho para hablar así.

El Sr. Romero.—Pues lo veremos cuando quiera S. S. (Otra vez se reproducen las protestas y los rumores, tanto en las minorías como en las tribunas, que condenan las interrupciones y sobre todo la forma en que las hace el ministro de la Gobernación.)

Zola se queda tamañito ante la naturalidad natural de nuestros hombres de Estado.

Recomendamos al Sr. Campoamor este tema para unas dolores del sistema parlamentario.

Que se va.

Los aficionados a coleccionar efemérides están de enhorabuena.

El año que está transcurriendo es pródigo en ellas.

Las hay civiles, eclesiásticas, militares y toreras. Para todos los gustos y todos los gastos.

Las militares son algunas prisiones por sospechas de sublevación.

Las eclesiásticas son bastantes, puesto que ¡qué menos se puede hacer que señalar día para cada uno de los que se han publicado las excomuniones y pasatorales, y dos o tres para el intrépido cura que el domingo fué sorprendido al decir el solito la *septima* misa, como si fuera un aficionado. Y por cierto que hubo jaleo en la iglesia de San Luis.

Toreras.—Cuenta una preciosa: la muerte y resurrección de uno del gremio.

Y las civiles, contadas hasta hoy, son

Motin de los estudiantes.

Id. de las cigarrerías de Madrid.

Id. de las de Gijón.

Id. de las de Sevilla.

Id. de las de Santander.

Id. de las verdulerías de Madrid.

Id. Segundo acto del mismo.

Y la verdad es que estas últimas se quejaban sin razón y contra unos pobrecitos explotadores que, sin salir de la corte, ni pasar fatigas en el campo, compraban las alcachofas—esto ahora—á siete reales y las vendían á las pobres verduleras con una pequeña alza: á catorce reales.

¿Qué orden más perfecto! ¿Qué moral más... moral!

El que desde algunas varas de altura pudiera contemplar el mundo burgés, no acertaría a definir si éste es un presidio suelto (como dijo O'Donnell) ó un manicomio en período álgido.

El precepto de no trabajar los domingos no debe rezar con el fiscal de imprenta, pues éste los ocupa en denunciar periódicos.

El pasado tocó en turno a los apreciables colegas *El Motín* y *Las Dominicales*, cuyo percamce es de lamentar.

Si este apreciable funcionario público estudia arquitectura y utilizan sus servicios en el Ayunta-

miento, á estas horas no hay en pie ninguna de las casas que amenazan ruina en esta coronada villa. Y los albañiles estarían de enhorabuena.

En el momento en que predicando en Cádiz uno de la clase decía:

—Y Lázaro resucitó....
cayó un rayo, que hizo gran destrozo, en el reloj de la catedral.

Hasta ahora las pastorales nos han explicado las causas de los terremotos; esperamos intranquilos la primera, á ver si hay alguien que se entretiene en tirar piedras al tejado de su casa.

Que no dejaria de ser chusco.

Los periódicos católicos-apostólicos-romanos-ultramontanos y demás menudencias continúan abusando de la literatura de que ya conocen algunas muestras nuestros compañeros.

Nosotros no nos alogramos del mal de nadie; pero por ver si se corregían, nos gustaria ver á sus directores en uno de esos días que no circulan coches, correr por la carrera de San Jerónimo con una de esas adiciones que los mal intencionados suelen poner á los perros en la cola.

Aunque se las corriera hasta el pescuezo.

Las representaciones de *El Rosario de la Aurora*, en Barcelona, están haciendo furor.

Entusiasmados algunos transeúntes han aplaudido en los carrillos y cuerpo de los actores.

Reverendo ha habido que ha sacado el conducto del olfato como si le hubiera tenido un mes en un saco de pimentón.

En Corcubión, en el momento en que se celebraba fiesta en la iglesia para dar gracias á S. José por haber mejorado el tiempo, un rayo hereje ha caído en el campanario y penetrado en el santo recinto, causando más de 50 víctimas entre muertos y heridos.

No nos parece éste el mejor sistema de hacer propaganda entre los devotos.

Aunque, ahora caemos en la cuenta, sin duda el rayo iba dirigido á Barcelona y ha torcido el camino.

Efectos de tener mal pulso.

Hasta hoy hemos recibido las siguientes publicaciones, con las que desde luego queda establecido el cambio:

La Federación Igualadina, de Igualada. — Los Desheredados, de Sabadell. — La Unión Obrera, del Ferrol. — Los Trabajadores, de Barcelona. — La Asociación, de idem. — La Tramontana, de idem. — La Unión Tipográfica, de Madrid. — Boletín de la Asociación del Arte de Imprimir, de idem. — La Question Sociale, de París. — L' Audace, de idem. — Revue Anarchiste, de Burdeos. — L' Insurgé, de Bruselas. — Le Revolté, de Ginebra. — Boletín de la Asociación Tipográfica, de Málaga. — Boletín de la Institución planetaria de Maestros sastres, de Madrid. — El Motín, de idem. — Las Dominicales del Libre Pensamiento, de idem. — El Fiscal, de idem. — Revista Social, de Sans. — El Cencerro, de Madrid. — La Taberna, de idem. — La Revista Penitenciaria, de idem. — La Reforma, de idem. — La Montaña, de Manresa. — El Duende, de Granada. — El Bien, de Antequera. — O Villanovense, de Portugal. — ¡Verán Ustedes! de Madrid. — El Eco Democrático, de San Martín de Valdeiglesias. — El Piccone, de Nápoles. — El Progreso, de Madrid. — El Libre Pensamiento, de Cádiz.

Todos estos periódicos, como igualmente las obras que se reciban, quedan á disposición de todos los compañeros que deseen leerlos en el local de la Comisión administrativa.

TRIBUNA DEL TRABAJO

A TODOS LOS TRABAJADORES

EMPLADOS EN LOS TRASPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES DE LA REGIÓN ESPAÑOLA, Y EN PARTICULAR Á LOS DEL PUERTO DE BARCELONA.

Triste y desconsoladora es la situación por la cual atravesamos todos los trabajadores que nos ocupamos en la carga y descarga de los transportes marítimos y terrestres del puerto de Barcelona y sus contornos.

De escasísimos resultados son en todas circunstancias los lamentos, por fundados que éstos sean, exhalados por los que somos víctimas de la explotación del hombre por el hombre.

Estando poco organizados como estamos enfrente de los explotadores; con pretensiones algunos trabajadores, que, desconociendo el trascendentalísimo fin que entraña la emancipación de los productores, trabajan de común acuerdo con los que á todos nos explotan y logran hacernos reñir de la manera más cruel, como si tuviéramos nuestros intereses completamente opuestos y antagónicos, queriéndonos conducir á una organización intitulada la Benéfica; organización, que de morder su anzuelo, nos entregaría á la más completa impotencia para contrarrestar las pretensiones del burgés

explotador cuando pretendiera rebajarnos el salario, organización que de acatarla nos convertiría en polizontes de la burguesía y en víctimas de la malevolencia de la despótica y arbitraria junta directiva, y como consecuencia inmediata, en foco de corrupción en nuestro modo de ser de productores que aspiramos á emanciparnos de todas las tiranías, sean estas económicas, políticas ó sociales.

Compañeros: Si no queremos ser las víctimas de la más desapiadada miseria; si no queremos contemplar á nuestras familias desfallecer de hambre y de frío, sin poder nosotros acudir á su auxilio, y desfallecer nosotros de cansancio y de dolor delante de tan horroroso cuadro; si no queremos que llegue un día en que, degradados hasta lo indecible, nos hagamos una competencia brutal en el trabajo en precio y en tiempo, sólo por dar gusto á los señores burgueses á fin de que ellos y sus familias puedan gozar, sin tasa ni medida, de todos los medios que proporcionan el desarrollo físico, moral é intelectual á la especie humana, acudamos prontos y decididos á nuestra organización; organización puramente de clase trabajadora enfrente de la explotadora; rechacemos con la propia dignidad de hombres que aspiran á la completa emancipación toda otra organización que tienda á unir en lúbrico consorcio á los explotados y á los explotadores, con el deliberado propósito de mejor aniquilarnos en aras de esa insaciable burguesía.

Compañeros: Si estas verdades os hablan al corazón, si os sentís como nosotros apenados por nuestras comunes desdichas; si presentís como nosotros tan horrendo porvenir para todos los que nos dedicamos á tan rudo como poco respetado trabajo; si, de lo que no dudamos, los sinsabores y fatigas nos han dejado un espacio en nuestro amargado corazón, en donde palpita todavía el más firme y más puro amor á la Justicia, podemos correr un velo, si es necesario, á nuestras siempre injustificadas rencillas personales, y abriendo mutuamente nuestros brazos, estrechemonos con fraternal apretón y juremos el firmísimo propósito de ampararnos, socorrernos y defendernos por todos los medios que estén á nuestro alcance en todas las tribulaciones de la vida, puesto que en nosotros residen los intereses homogéneos, homogéneas las necesidades y de consiguiente homogéneas deben ser también nuestras aspiraciones.

Compañeros: Si nuestra voz es escuchada; si nuestros sinceros y desinteresados propósitos son atendidos, no lo dudéis que pronto brillará para todos el sol vivificador de mejores días.

Con esta esperanza os dirigen un cariñoso saludo al grito de ¡Viva la Unión de los trabajadores! ¡Viva la organización!

Por acuerdo de las secciones del transporte de Barcelona,

EL CONSEJO DE LA UNIÓN DE LA R. E.

CERTAMEN SOCIALISTA

ADICIÓN AL CARTEL-CONVOCATORIA

La Comisión Organizadora del Certamen Socialista que debe celebrarse en Reus el 14 de Julio del corriente año, tiene la satisfacción de anunciar por medio de la presente circular los nuevos premios ofrecidos á los temas expresados á continuación, los cuales vienen á aumentar la importancia y el número de los propuestos para el Certamen.

Temas:

XIV.—SECCIÓN VARIA.—Barcelona.—Un ramo de roble, ejecutado en plata, el mejor *Estudio teórico-práctico del Colectivismo*.

XV.—VARIAS TRABAJADORAS MANUFACTURERAS, DE CARME.—Una fotografía con marco, representando el grupo de las mismas ofertoras del premio en el momento de ser puestas en libertad después de sufrir condena por una cuestión del trabajo, cuyo premio se adjudicará al autor que mejor desarrolle el tema: *Cómo debe ser considerada la mujer en la sociedad del porvenir, bajo el punto de vista de Madre, Esposa é Hija*.

XVI.—SOCIEDAD DE CERRAJEROS.—Reus.—Una plancha de plata con los atributos del Arte y una inscripción alusiva al Certamen, al mejor trabajo sobre el *Adelanto que la maquinaria debería dar á la clase obrera y modo de proceder con ella*.

El Centro de Amigos y la Comisión Organizadora participan que para estos tres temas regirán las mismas condiciones fijadas en el cartel-convocatoria y recuerdan muy especialmente que los trabajos pueden estar escritos en cualquiera de los idiomas usados en nuestros días.

Quien desee alguno de los impresos publicados á propósito del Certamen ó quiera explicaciones sobre algo relativo al mismo dirijase al Centro de Amigos, Reus, ó al Jurado calificador, Arco de San Onofre, 5 tienda, Barcelona.

Reus 1.º de Marzo de 1885.—Por el Centro de Amigos, La Comisión Organizadora.

REVISTA INTERNACIONAL

FRANCIA

CARTA DE PARÍS

París 20 Marzo.

Por vuestra carta he visto no habéis recibido la que os remití, según promesa, á su debido tiempo.

No me extraña, dado el antiguo sistema de Correos de nuestro nunca bien ponderado país, el que esto ocurra. El mal es endémico, y por lo visto Correos en nuestra tierra es una dirección

irresponsable, pero irresponsable de toda irresponsabilidad, puesto que no hay quien ponga coto á sus desmanes.

En eso, como en otras cosas mal avenidas con la civilización y la cultura, nuestros centros oficiales dan tres y raya á todos los países del mundo, incluso Turquía.

Porque aquí han existido—y creo aún existen—*cabinets noirs* (gabinetes negros) que, por un método especial, ahren las cartas y se enteran de su contenido; pero, vamos, aunque cometan esa pequeña indiscreción, es disculpable, porque, al fin y al cabo, las cartas van á su destino.

Esta razón es la que me inclina á creer que mi epístola ha sido perdida aliendo el Pirineo.

Como el mal no tiene cura, me daré por muy contento si ésta llega á vuestro poder.

Como os había anunciado, los preparativos para conmemorar el 18 de Marzo eran verdaderamente imponentes, no habiéndose celebrado una manifestación monstruo efecto de que el gobierno burgés de aquí prometió, si se desistía de este proyecto, poner en libertad á Krapotkine, Luisa Michel y algunos compañeros más, injustamente detenidos.

Esto, y no otra cosa, ha sido la causa de que no se haya realizado.

No obstante, las delegaciones que han visitado el cementerio que guarda como preciado tesoro las cenizas de los que sucumbieron por defender la autonomía comunal, han sido numerosísimas.

Las fosas de estos queridos muertos, de imperecedera memoria, se han cubierto de flores; y sobre ellas, con vehemente entusiasmo, cual si aquellos que no son en el mundo de los vivos pudieran oírlo, se han empeñado promesas solemnes de continuar la obra redentora de la emancipación de la humanidad.

Mujeres, hombres y niños llevaban su óbolo de *immortelles* (siemprevivas) para cubrir con ellas la tierra bajo la cual yacen los heroicos defensores de aquella santa epopeya, que, á pesar de aparentemente derrotada, logró conmover los elementos de una sociedad caduca, extenuada por el vicio y la molicie, y condenada irremisiblemente y fatalmente á dejar paso franco á las nuevas y salvadoras doctrinas.

Hubo momento en que el cementerio se veía enajado *de monde*; y á pesar de ser tan grande la multitud, todos se descubrían respetuosamente cuando algún orador elevaba las preces civiles en loor de los que descansaban eterno sueño.

Relatar los discursos que allí se pronunciaron, las frases de cariño que allí se vertieron sería tan imposible como contar las hojas de *immortelles* allí depositadas y las lágrimas, de dolor y entusiasmo que regaron las tumbas de los invictos federados.

Yo tuve ocasión de presenciar un espectáculo conmovedor, que produjo una explosión de sentimiento y un rugido sordo, cual el nuncio de próxima tormenta.

Una señora enlutada iba acompañada de dos jóvenes, uno que tendría catorce años y el otro dieciséis.

Había concluido de hablar un orador, que, á pesar de que por su traje manifestaba pertenecer á uno de los más ruidos oficios, se había expresado con verdadera corrección, cuando entre los vivas á la Commune, se adelantó la antedicha señora conduciendo á los jóvenes, y les dijo:

—*Mes enfants, ci-gît votre père, qu'il a été assassiné pour les laches de Versailles.*

Y los niños la decían:

—*Maman, ne pleure-tu pas. S'il faut, nous mourrions aussi.*

¡Viva notre père, vive la Commune!

Lo cual traducido quiere decir:

La señora.—Hijos míos, aquí yace vuestro padre, que ha sido asesinado por los cobardes de Versailles.

A lo que los niños contestaron:

—Mamá no llores. Si es preciso, nosotros moriremos también.

¡Viva nuestro padre! ¡Viva la Commune!

Pintar el cuadro que se suscitó ante la presencia de aquellos jóvenes, el eco que acompañó á aquellos inocentes vivas á la Commune, es punto menos que imposible.

Fueron colmados de besos, levantados en brazos por la multitud, que no dejó de agasajarlos hasta que se retiraron.

Las reuniones públicas y privadas han sido tan numerosas, que en este momento me es imposible precisarlas.

Ahora sólo falta que el Gobierno burgés cumpla su ofrecimiento, pues de lo contrario la manifestación contenida se verificará, opóngase quien se oponga.

Las ideas revolucionarias ganan aquí cada vez más terreno, y la idea de la Commune se extiende hasta en los departamentos más refractarios al progreso.

SECCIÓN VARIA

Una impresión, y termino por hoy. Mientras los obreros saludaban á sus víctimas y sembraban sus tumbas de flores, el sitio donde yacen los versalleses muertos aquellos días estaba completamente abandonado.

Ni un recuerdo, ni una flor de aquellos ingratos burgueses.

Aprended; esta es la más elocuente lección de lo que podéis esperar de vuestros explotadores.—El Corresponsal.

ITALIA

Los trabajos para constituir la Federación anarquista de la Alta Italia prosiguen con verdadero entusiasmo.

Son bastantes el número de secciones que se encuentran en organización.

A consecuencia de la intervención de la policía en las manifestaciones escolares, han resultado bastantes víctimas.

RUSIA

PROCESO DE MYSKINE.

(Continuación.)

Myskine.—No soy miembro de una sociedad secreta; pero si declaro que tengo la honra de contarme entre los individuos del partido socialista revolucionario, y pido se me permita explicar en qué consiste el crimen cometido—según mi propia confesión—contra las leyes del Estado ruso.

No permito se me trate como miembro de una sociedad secreta. Unidos por una organización común y uniforme, mis compañeros y yo no representamos nada que sea aislado y exclusivo. Somos, por el contrario, una parcela del partido socialista revolucionario, es-

tualmente tan numeroso en Rusia; haciendo en este momento caso omiso de las diferencias secundarias que puedan separarnos, puede decirse que nuestras ideas cuentan inmenso número de prosélitos.

Cualquiera, sin embargo, que puedan ser estas diferencias, el objetivo del partido socialista revolucionario es fundar un orden social que representaría a éste en su forma más justa y equitativa. Este nuevo orden de cosas se traduce para nosotros por la federación de comunes productivas autónomas, cuyo planteamiento no puede llevarse a cabo sino por la Revolución social, porque las mil ruedas del Estado, su esencia misma, hacen imposible toda solución pacífica, teniendo además en cuenta que éste no cederá jamás sus derechos y privilegios si no se los arrancamos por la fuerza.

¿Cómo pensar en soluciones pacíficas frente a frente de un poder que no solamente no cede a las peticiones del pueblo, sino que ni siquiera quiere escucharle, y que a las quejas de la miseria y a las frías tendencias de la razón moderna contesta con la prisión y los trabajos forzados?

¿Cómo pensar en una solución pacífica de las cuestiones sociales conforme a las necesidades del pueblo, cuando éste no tiene otro medio para realizar sus votos, y aun para expresarlos, que la revolución, el único órgano de publicidad a que puede apelar?

Presidente.—Os habéis declarado miembro de determinado partido, habéis explicado en qué consisten vuestras tendencias. Cuanto a los obstáculos de que habláis, no entran para nada en el círculo de las preguntas que el tribunal debe hacerlos; creo que ni es necesario ni posible escuchar lo que estáis diciendo.

Myschine.—Es indispensable explicar por qué la Revolución es el solo medio de salir de la situación actual.

Presidente.—Habéis explicado demasiado todo lo que concierne a vuestra culpabilidad; volveréis a hablar si es necesario.

Myschine.—Una palabra más: es de suma importancia para el tribunal conocer nuestra opinión, es decir, saber si la intención de nuestro partido es provocar o impulsar a la revolución inmediata, o si deseamos únicamente garantizar su éxito en un porvenir más o menos lejano. De la resolución de esta cuestión dependerá el grado de mi culpabilidad, bajo el punto de vista del Estado.

El primer problema que tenemos que resolver no es iniciar y dar impulso a la revolución, sino cuidar de garantizar su éxito, porque no es difícil prever, en frente de esta horrible miseria, y como consecuencia forzosa de este malestar, una sublevación general del pueblo.

Ante la inminencia de este movimiento, es imprescindible buscar los medios de que, cuando estalle y triunfe, pueda el pueblo sacar el mejor partido; es preciso—y esto es de suma importancia—ponerle en guardia contra las mentiras, por medio de las cuales la burguesía de la Europa occidental ha conseguido engañar a las masas populares, aprovechándose para ella sola de las ventajas conquistadas por el pueblo, que siempre supo tener con su sangre las piedras de las barricadas.

Para conseguir esto nos ha sido necesario en un principio consolidar y unir las dos grandes corrientes revolucionarias: la primera, nueva entre nosotros, pero que en poco tiempo ha mostrado gran energía y virilidad, es la de la juventud instruida; la segunda, más potente, más profunda, no faltará jamás, es la corriente del pueblo.

Esta reunión de los elementos revolucionarios para la constitución definitiva del partido socialista revolucionario representa todo el movimiento propagandista de 1874 a 1875. Hoy este problema está casi resuelto, y la bandera de la Revolución social no tardará en enarbolarla en todas las ciudades de Rusia.

(Continuará.)

SECCIÓN VARIA

LA FIESTA DEL 18 DE MARZO

Barcelona.—Grande y espléndida ha sido la fiesta. Las montañas que circundan la llamada ciudad condal, como si quisiesen demostrar a la antigua Barcelona que la injusticia que reina en ella no puede ni debe atravesar las regiones puras de esos bosques, en donde circula el ambiente puro, antitético a la mística atmósfera de sus talleres, mejor dicho, de sus castillos feudales, se veían cuajadas de honrados proletarios, y por ende revolucionarios, celebrando la gran fiesta cosmopolita, la proclamación de la Commune.

Era de ver la fraternidad que reinaba en todos; bien sabían no era la fiesta de un pueblo, de una comarca, de una nación; bien sabían, repito, que era el día en que los revolucionarios del mundo entero, espontáneamente, celebraban la última etapa, bañada en sangre, en que el pueblo del 89, del 93, del 48, y, por fin, del 71, había dicho a cuantos habitan el planeta Tierra:

No más patria burguesa; que si tú has sabido levantar una columna Vendome, yo sé y he construido todo lo suficiente para demolerla, diciendo a la vez: mi patria es la Humanidad.

Basta ya de explotación; la tierra, el sol y los mares son de la Humanidad toda, y los instrumentos del trabajo pasen de una vez para siempre en usufructo a manos de las asociaciones de productores.

Imposible me fuera daros cuenta detallada de cuanto se ha dicho; han sido tantos los oradores y tantas las ideas, que sería necesario llenar todas las columnas de la BANDERA SOCIAL.

Sólo debo deciros han tomado parte en esta fiesta obrera, a más de buen número de españoles, un ruso, dos italianos, un belga y un francés, es decir, ha sido una verdadera fiesta cosmopolita.

Granada.—En esta ciudad se ha celebrado el 18 de Marzo con un banquete particular por los anárquico-colectivistas.

La Campana.—Los anárquico-colectivistas de este pueblo también han celebrado el 18 de Marzo con un modesto banquete, después del cual se brindó por el Progreso y la Civilización y por la emancipación social de nuestro estado.

Reus.—Se celebró el 18 de Marzo con un concurridísimo banquete, en el que se leyeron infinidad de trabajos alusivos al acto, reinando grande armonía y entusiasmo.

Se acordó felicitar a la prensa anarquista por su propaganda en pro de la más justa de las ideas y dedicar un recuerdo a los que sufren detenciones o persecuciones por la causa del trabajador y a los que murieron defendiendo la Commune en 1871.

San Martín de Provensals.—Un grupo de obreros anarquistas y colectivistas de este pueblo, reunidos en conmemoración de la inolvidable fecha 18 de Marzo de 1871, envían un fraternal saludo a los obreros de París, dignos predecesores de los que sucumbieron en defensa de la más justa de las causas: la libertad económica.

¡Paz a las víctimas del bautismo de sangre de la Redención social!

Hacemos extensivo nuestro entusiasta saludo a todos los anarquistas de ambos mundos que sufren por su amor a la Humanidad.

Valencia.—Cumpliendo con el deber que hemos contraído los abajo firmados de daros conocimiento de la velada celebrada por los compañeros de esta ciudad en unión con los del Grao, en conmemoración del 18 de Marzo, os dirigimos esta participando que se encontraban, tanto el salón de cotizaciones como el de sesiones, adornados y con infinidad de alegorías al efecto. Así, pues, a las ocho de la noche en punto, abierta la sesión diéronse lectura a varios discursos y poesías, precediendo, como es natural, la apertura del compañero presidente. Inútil que os digamos que tanto el entusiasmo como la armonía, era lo que nos dominaba en aquel momento. Nunca creímos que el espíritu revolucionario estuviese tan arraigado en la clase que por desgracia carece de la instinción que es necesaria para abrigar los inmortales principios de Anarquía, Federación y Colectivismo.

Para ser breves, diremos que usaron de la palabra en especial jóvenes de dieciocho y veinte años, prueba evidente que las ideas revolucionarias se encarnan en la temprana edad como ideas redentoras del género humano. El salón de sesiones era un panorama sorprendente. Infinidad de compañeros acudieron a dar un doble realce a tan inmortal como imperecedera fiesta. Ya en medio del entusiasmo que causaban las conclusiones de los discursos, nos sorprendió una comisión del *partido obrero*, la cual manifestó que, si la Asamblea era gustosa, venía dispuesta a unirse con nosotros para conmemorar y participar de la fiesta que estábamos celebrando, a lo cual, unánime la Asamblea, contestó que sí, y fraternalmente realizamos tan grande acto. Terminada la Asamblea a las diez, y previo discurso final del compañero que presidía la sesión, acabó la primera parte de la velada, pues en la segunda había de representarse, en el lindo teatrillo que se encuentra también en el local, un drama en un acto—anárquico-colectivista—escrito por un compañero y representado por jóvenes federados: *El 18 de Marzo en Valencia*, el cual fué admirablemente ejecutado, terminando a las doce tan fausto acontecimiento.

Valladolid.—Siguiendo la costumbre establecida por los revolucionarios de esta ciudad desde el año 1872, se reunieron gran número de anárquico-colectivistas en grupos de diecisiete en fraternal banquete para conmemorar tan gloriosa fecha.

En él no se notaban el Champagne, el Jerez y demás vinos generosos que los burgueses hacen colocar en sus mesas, sin saberlos producir, como tampoco los sencillos manjares que opíparamente engullen los acaparadores; pero notábase en cambio la honradez de los asistentes, que, como dijo el Comité de la Commune, eran honrados al tener callos en sus manos.

El local de la reunión estaba modestamente adornado. A uno de los extremos de la mesa se hallaba enclavada una bandera roja, y en el fondo de ésta, en forma de óvalo, se leían las palabras siguientes: NO MÁS DEBERES SIN DERECHOS, NO MÁS DERECHOS SIN DEBERES; ANARQUÍA, FEDERACIÓN Y COLECTIVISMO. Intercalado en este óvalo se hallan pintados los atributos del Trabajo, con el lema siguiente: EL QUE QUIERA COMER QUE TRABAJE.

La pintura de esta bandera es debida al pincel de un compañero aficionado al arte de Bartolomé Esteban Murillo.

En el techo, y formando pabellón, también se hallaba la célebre bandera de la disuelta Internacional, que fué paseada por las calles de Valladolid en una manifestación que se efectuó el año 1873.

El local estaba adornado con los periódicos socialistas que se han publicado y publican dentro y fuera de nuestra Región, coronas de laurel con botones de oro y un magnífico cuadro de los compañeros que fueron elegidos para formar el Municipio de la Commune parisiense.

Terminado el modesto banquete, se iniciaron los brindis, de los cuales no salían más que saludos a los mártires del 18 de Marzo de 1871, y promesas para trabajar unidos por el triunfo de la Revolución social.

Terminó esta reunión, de grato recuerdo, acordando

saludar a E. Gautier y compañeros de Francia por medio de carta, iniciándose también una suscripción para aliviar la suerte de los presos y emigrados españoles.

CARTA DE CATALUÑA

Un compañero del pueblo de Martín de Provensals nos ha remitido un extenso escrito sobre el *modus vivendi*, del que entresacamos los siguientes párrafos, no publicándolo íntegro por carecer en la actualidad de verdadera importancia.

«En este momento, que se agita tanto el ánimo de los trabajadores respecto de la aprobación por los *padres* de la patria del tan cacareado *modus vivendi*, es menester exponer algo de lo que son los fabricantes de Cataluña, y así la clase obrera juzgará quiénes son tan *proteccionistas* señorones.

En los momentos actuales los protectores del trabajo nacional, en la mayoría de las localidades rebajan, los salarios, quieren aumento en las horas de trabajo, y ni las máquinas de sus castillos feudales, ni los muebles de sus lujosas habitaciones, al igual que las ropas que visten, incluso parte de los nutritivos alimentos que en abundancia consumen, son elaborados, ni cosa que se le parezca, dentro de España. ¡Y viva la protección al trabajo nacional!

¡Hipócritas! Es menester estar muy obcecados para no apercibirnos de la sonrisa de desdén que asoma a los labios de la mayoría de los trabajadores, que van comprendiendo la *farsa* y lo ambiciosos que sois.

No lograréis, no, que los proletarios de la hermosa tierra catalana nos batamos con los nuestros hermanos de las demás regiones, pues los anarquistas de nuestra región, en donde encuentran una callosa mano de obrero la estrechan con efusión, pues es su verdadero hermano.

No podréis divorciar a los hijos del trabajo ni de las regiones españolas, ni de ambos mundos, que ya en letras de fuego grabada está en nuestra mente la siguiente divisa: «¡Abajo todas las fronteras!»

Haced lo que queráis para turbar la fraternidad obrera, y os aseguramos no lo lograréis y si sólo añadiréis combustible al fuego.»

MOVIMIENTO OBRERO

Juan las Font.—De esta localidad nos dicen que han empezado a funcionar de seis a siete tinajas de papel, y que de cortigüente la crisis de trabajo va desapareciendo, aunque en corta extensión.

Nos alegraríamos que así sucediera, pues los compañeros papeleros tienen probado que saben defender sus derechos.

Valencia.—La sección de sombreros fulistas ha recibido una carta de los sombreros de San Sebastián devolviendo las treinta pesetas que la sección de Valencia les remitió, manifestando que ya están trabajando.

Valladolid.—Aviso importante.—El Consejo de Redacción de *El Cosmopolita*, que, como saben nuestros compañeros, había prometido dar un número extraordinario para el día 18 de Marzo, no ha podido cumplirlo por causas ajenas a su voluntad.

Por tanto, y cumpliendo su mandato, avisamos a los compañeros que tenían hechos pedidos por si quieren que se les devuelva su importe, lo cual pueden manifestarlo en carta al Administrador de *El Cosmopolita*; y si por el contrario, desean adquirir el mismo número de ejemplares para la célebre fecha del 14 de Julio, que publicarán un número extraordinario, lo indicarán también.

Lo que avisamos a los interesados para que resuelvan lo que estimen conveniente.

Rogamos a la prensa anarquista la inserción del presente aviso.

EFEMERIDES DE LA SEMANA

29 Domingo, 1871.—Breslay, inaugura los trabajos de la Commune, instalada en el Municipio.

30 Lunes, 1707.—Muere el célebre ingeniero francés Vauban.

31 Martes, 1770.—El sabio navegante James Cook toca por primera vez en las costas de la Nueva Holanda.

1.º Miércoles, 1870.—Dos mil obreros de Fort (Alemania), se declaran en huelga por el mal tratamiento de los burgueses.

2 Jueves, 1871.—Rompense las hostilidades entre los defensores de la Commune de París y las tropas de Versalles.

3 Viernes, 1881.—Sofia Perobraski, infatigable nihilista rusa, es ahorcada por haber tomado parte en la muerte de Alejandro II.

4 Sábado, 1872.—Inaugurase en Zaragoza el segundo Congreso de la célebre Asociación Internacional de los Trabajadores en España.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alicante.—J. B.—Servida la suscripción.

Alora.—J. T. B.—Servida la suscripción.

Alcalá de los Gazules.—Corresponsal.—Recibida la vuestra. Conformes. Contestación por el correo.—El C. de R. agradece vuestras indicaciones respecto a la prensa anarquista. Devuelve el saludo a los compañeros.

Alcoy.—J. B.—Recibidas las vuestras. Servido el pedido. Recibido su importe. Contestación por el correo.

Adra.—A. R.—Recibida la vuestra. Conformes.

Sevilla.—Corresponsal.—Recibida la vuestra. Servido el pedido.

R. P.—Sentimos vuestra apreciación respecto a lo que indicáis en la carta fecha 9 de Marzo, pero podéis estar seguros que lo que deseamos es no echar leña al fuego, y creemos cumplirlo obrando como obramos.

Tarazona.—J. P.—Servidas las suscripciones. No se ha recibido cantidad ninguna.

—En algunos años al 4 MADRID son, o han de ser, IMPRENTA DE FERNANDO GAO Y DOMINGO DE YAL Platería de Martínez, núm. 1